

## LA PRIMERA PUERTA+

I. Emma miraba a través del gran ventanal cómo caía la lluvia sobre el jardín. Era una mañana triste de otoño, venía del entierro de su abuela y todavía conservaba la gabardina puesta con el paraguas cerrado en la mano izquierda, mientras que con la derecha sujetaba la postal en blanco y negro de la Puerta del Ángel. Esa postal que siempre veía pegada al borde del espejo del aparador en el comedor de esa misma casa, la casa de su abuela.

Siempre le había llamado la atención por qué para su abuela era tan importante esa antigua postal. La sujetaba pensativa y nostálgica como queriendo averiguar el misterio que guardaba, recordando que las pocas veces que le preguntó a su abuela, ella no respondía con palabras pero sí con una mirada ensimismada de nostalgia: *Todo comenzó cuando cruzamos esta puerta. Ángel+*

*¿Quién era ese tal Ángel y qué querría decir esa frase, escrita en la parte posterior de la misiva? ¿Qué relación guardaba con esa puerta, una de las más antiguas de la ciudad de Madrid? Más bien, la primera puerta, de las cinco históricas que se conservan, levantada en 1.680, siendo uno de los accesos más emblemáticos del Parque del Retiro por la calle Alfonso XII frente al conocido Casón del Buen Retiro. Emma lo sabía porque lo había estudiado en la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica y posteriormente en un posgrado de Bellas Artes. Conocía bien la historia de esa puerta pero sentía que algo se le escapaba...*

II. Decidió ir a visitar dicha puerta, guardando la antigua tarjeta postal en el bolsillo derecho de la gabardina, mientras salía de la casa. Pero antes tenía que pasarse por el Colegio. Llevaba toda la mañana dándole vueltas a esa misiva, a esa Puerta. Una vez en el Colegio, acudió a la biblioteca y tomó notas. La puerta de Felipe IV, también llamada del Ángel -que es como prefería llamarla la abuela- fue diseñada por el arquitecto Melchor de Bueras con una doble misión, por un lado conmemorar la entrada en la Corte de la reina María Luisa de Orleáns, primera esposa del rey

Carlos II y por otro servir de cierre al Real Sitio del Buen Retiro. Tras el fallecimiento de la reina pocos años después, el rey vuelve a desposar otra foránea, Mariana de Neoburgo, por lo que este monumento volvería a ser utilizado en 1.690 como arco triunfal para su recibimiento, motivo por el cual fue cambiada la inscripción conmemorativa del dintel con una leyenda alusiva a la nueva reina. *¿Se podría decir que es una puerta de transición entre la Vida y la Muerte? ¿Simboliza esta puerta el paso entre el Aquí y el Más Allá?* A Emma le recorrió un breve escalofrío por el cuerpo. *¿Estaría su abuela ahora en ese tránsito?* Podría tratarse del final de una etapa -su vida- y el comienzo de la otra. Sacó la postal del bolsillo de la gabardina para recordar las palabras que allí estaban escritas: *Todo comenzó cuando cruzamos esta puerta. Ángel+*

III. Cerró los ojos y recordó cuando la Tita, como ella llamaba a su abuela, le había contado lo importante que era para ella visitar los jardines del Buen Retiro. Ahí, cerca de la puerta, mientras señalaba la postal, se encontraba el árbol más antiguo de Madrid, conocido como el Ahuehuete, datado aproximadamente de 1.630. Como estudiante de botánica que había sido su abuela, ese árbol fue su gran venerado, *su ángel*, por lo sublime y majestuoso que era. *¿Tendría que ver con ese Ángel del texto de la postal?* Salió de la sede del Colegio y finalmente se dirigió al parque. Necesitaba volver a ver la puerta y el árbol que tanto amó su abuela.

IV. De camino en autobús recordó cómo la lluvia, que aún no había cesado, mojaba y movía los árboles del jardín de la casa que su abuela materna había cuidado con tanto cariño y esmero, y cómo ese momento mágico la conectó con la mujer que había sido siempre su referente y de la que había heredado el amor por el arte y la arquitectura. Ese momento la trasladó a su infancia, cuando su madre la llevaba todas las tardes al salir del colegio a casa de la Tita a merendar chocolate con churros y se sentaba en la mesa frente al aparador con la mirada fija en esa misteriosa postal mientras bebía de la taza.

V. Eran cerca de las dos de la tarde. Bajó del bus en Cibeles y comenzó a caminar hacia el Retiro, inmersa en sus pensamientos y el dolor por la pérdida de la mujer

guía de su vida. Ya no llovía, había salido el sol, el cielo estaba despejado, con una brisa suave que hacía caer las hojas de los árboles, cuando se cruzó con un gato de pelaje gris e intensos ojos verdes que la miró de forma enigmática, mirada que por alguna razón le recordó a su abuela. De repente y sin estar del todo consciente, en su ensoñación, sus pasos la llevaron ante la Puerta de Felipe IV, esa bella puerta también llamada de Mariana de Neoburgo, del Ángel, o del Parterre.

Miró el monumento en toda su amplitud, compuesto por tres vanos, el central, de mayor valor histórico-artístico, y los dos laterales, fruto de la ampliación efectuada por el arquitecto Luis Bellido tras su traslado en 1.922 a la ubicación actual, dado que originalmente estuvo situada en la Carrera de San Jerónimo y posteriormente fue llevada durante el reinado de Isabel II al lugar que hoy ocupa el Palacio de Comunicaciones. Emma caminó hasta la pieza central original de estilo barroco, la más alta, y la observó atentamente de abajo hacia arriba: el cuerpo inferior de líneas rectas, con los dos laterales, la cancela de hierro, el dintelõ perdiendo la mirada en la cabecera de líneas curvas que se corona en un arco de medio punto rico en motivos ornamentales y tres pináculos que se funden con el cieloõ y recordó en ese instante que antiguamente se había añadido la hoy desaparecida escultura de la diosa Fortuna, que muchos identificaban como un ángel y de ahí probablemente uno de los nombres de la puerta.

VI. Observaba con sus ojos de arquitecta técnica y especialista en Bellas Artes la composición armónica y equilibrada de la obra. La estudió un buen rato, inmóvil, extasiada, en plena contemplación, meditativaõ Emma acarició la superficie de aquella famosa piedra de Tamajón, y cerró los ojos, sintiendo la misma sensación del alfarero al dar vida al barro. Pero fue solo cuando cruzó el vano, que sintió aquella sensación extra-sensorial, aquel éxtasis que la hizo entrar en un plano sutil tal y como se experimenta cuando se está en comunión con una obra de Miguel Ángel o Velázquez. Fue ahí que sintió lo que quizás su Tita hubiera experimentado aquel día en que supuestamente *todo comenzó*, cuando cruzó esta misma puerta a sus veintitantos años. Dio unos pasos más sintiéndose aún en trance, como si quisiera que ese momento casi sobrenatural no terminara. Respiró profundamente,

con los ojos aún cerrados y los abrió elevando la mirada al cielo, buscando aquel árbol anciano, *el maestro*, en mística comunión con el alma de su abuela.

VII. Sintió cómo todo su cuerpo físico cambiaba de ritmos, comenzó a notar que su corazón latía más fuerte, la respiración cambió, las células de su cerebro recibieron una descarga repentina de emociones y recuerdos, sintiendo un torbellino interior. Y de repente entró en una explosión de sensaciones y percibió que sus oídos ya no escuchaban el ruido de la calle, que a su olfato llegaban las frangancias de los árboles y flores cercanas, que su respiración se hacía lenta. Sintió cómo su cuerpo flotaba, se volvía liviano como si danzara en el aire, su alma vibraba. El tiempo no tenía forma ni existía el espacio. Entró en un plano de auténtica Paz y de Amor Sacro, no deseaba que todo aquello acabara. El dolor había desaparecido y afloró el agradecimiento.

VIII. Desde entonces, cada tarde, cuando Emma regresaba a su casa en autobús y pasaba delante de la Puerta de Felipe IV, revivía esa conexión tan especial que tuvo toda la vida con su abuela. Ya no hacía falta resolver aquel enigma o misterio reflejado en aquella vieja postal en blanco y negro. *Había sido su vivencia, su momento especial, su tesoro más íntimo...* No tenía que inmiscuirse en él, solo respetar su memoria, igual que la de aquella *Puerta de Madrid* que secretamente conocía a quienes la habían cruzado por tantos años.

IX. Esa Puerta que se había concebido para conmemorar a dos mujeres, las dos esposas de Carlos II, se convertía ahora en el nexo de unión de una forma no terrenal que simbolizaba el viaje de estas otras dos mujeres, abuela y nieta, hacia otro tiempo, otro mundo, otro aire.

*Todo comenzó cuando cruzamos esta puerta. Ángel.*

*Dedicado a mis tres abuelas:*

*Marietta, Rosina y Tita (Mercedes)*